

“con su Madre, sino cuando salió de su casa para comenzar la obra admirable de su predicación.” ¡Qué confianza tan extraordinaria en favor de María! ¡Ah lector carísimo! invoca á María, clama á María, llama á María y cien y cien veces dí afectuosamente María, María, María! Sí, la augusta y divina María, dignísima Madre de Dios, es al mismo tiempo, la tiernísima Madre mía. Sí, que infinita infinidad de veces, por infinita infinidad de justos, de infinita infinidad de lugares, sea para siempre bendita, loada, glorificada y adorada la Imaculada y divina María.

CAPITULO IX.

LA IGLESIA ADORA Á MARÍA POR MEDIO DE SUS HIJOS MAS QUERIDOS.

50. *Los gentiles adorando á María.*—Antes de patentizar á los protestantes la adoracion práctica de los devotos de María, presentaremos primero á los gentiles adorándola, ya que tenemos un conjunto de pruebas las mas convincentes.

Así como la idea de Dios no se ha perdido en ningun lugar del Universo, así en todos se ha conservado tambien la de su Madre; y de hecho vemos que los gentiles le veneraban y adoraban. En el libre 8º de los oráculos de las Sibilas se lee: “Cuando la Virgen María diera á luz á su Hijo, que entonces habria salido para el mundo una nueva luz”... Segun nos refiere Cedreno, los gentiles argonautas construyeron un templo “y lo dedicaron por orden del oráculo, á la Santísima Virgen María,” templo del cual nos hace mension San Procopio Martir, “y templo que adució el segundo Concilio general de Nicea, en comprobacion de que era un culto legítimo el de la veneracion de

“las imágenes.” El Damasceno nos refiere una tradicion gentilica que dice: “Unos reconocian que el nacimiento del Verbo Encarnado era de una Virgen;” y que esa Virgen se llamaba María, y que otros, segun afirma Canicio, “adoraban á la Virgen María como Madre de Dios.”

Toledo, célebre escritor español, nos refiere de un judio que en los dias de San Fernando Rey de España, abriendo unos cementos, se encontró un libro cuyas hojas eran de madera, y que una de ellas tenia esta notable sentencia: “El Hijo de Dios, al venir al mundo para salvar á todos los hombres, nacerá de una Virgen llamada María;” por cuya causa el judio se hizo cristiano y con él toda su casa. Espirelo y Fulberto nos hablan de un templo consagrado á la Virgen María Madre de Dios, cien años antes de su nacimiento, y afirman, ademas: que era “conocida con el nombre de la Virgen del parto, que se obraron en él grandes milagros, que fué renovado y erigido por Cárlos el calvo, y en gran manera enriquecido por San Canuto Rey.”

La Virgen María fué en gran manera querida por Prisco Carnutense, rey de los druidas, el cual, careciendo de hijos, la instituyó su heredera. Instruido despues por los Santos Saviniano y Potimiano “le envió sus legados con todas las pruebas “de afecto y adoracion”... Así nos lo refiere Hipólito Martacio en los apóstoles de María. San Epifanio “que los egipcios “colocaban á una Virgen con su niño en la cama y que lo adoraban”... y que era tradicion que se lo habian enseñado los Profetas. ¡Así tan antiguo es el culto de María! ¡y habrá todavía protestantes que se opongan á él? ¡Habrá protestantes que no se reconozcan? ¡Pluguiera á la Virgen María que todos se convirtieran!

51. *Adoracion práctica de los devotos de María.*—Despues de haber presentado, lector carísimo, la adoracion de María como una adoracion justa, santa y debida; y haberla probado por

la conducta de Jesucristo, de los apóstoles y discípulos del Señor, y por los textos de la Sagrada Escritura, vamos á presentarla como la practicaron los Santos Doctores de la Iglesia, porque al paso que aparezca mejor la falsedad de la doctrina de la "Undécima Noche," brille con mayor luz la de la Iglesia, y los fieles vean mejor su práctica entre los cristianos desde el principio del cristianismo.

El beato Alano de la Roche, nos dice: "Conservad una tierna devoción á la oración del Ave María, porque esta práctica piadosa es una señal infalible de predestinación en favor de los que la observan exactamente." ¡Bello acto de adoración! ¡acto importantísimo! ya que con su ferviente práctica asegura uno en cierto modo su salvación. Toma, lector carísimo, la siguiente práctica: primero, rezarla á menudo todos los días; segundo, rezarla siempre que tocara el reloj; tercero, rezarla cada vez que despertares en la noche; cuarto, rezarla antes y después de cada obra.

San Alejo y otros muchos santos, tuvieron un particular afecto á la virtud de la castidad á honra y gloria de la pureza virginal de María; la llamaban su tiernísima Madre y le pedían la guarda de joya tan preciosa: primero, á fuer de hijos suyos; segundo, por el amor extraordinario y siempre creciente que tuvo Ella á la pureza virginal; tercero, con oraciones propias, destinadas á tan importante fin; cuarto, repitiendo muchas veces con grande afecto, el dulcísimo nombre de María, María, María.

San Alonso Rodríguez nos ha enseñado á adorar á María, diciéndonos: "Tened continuamente en vuestros labios el Ave María;" y él, que lo practicaba admirablemente, por su medio, venció las tentaciones de cólera, de impaciencia, envidia, etc.; y con esta súplica tan tierna y afectuosa, llegó al mas alto grado de perfección. Sirvetes del rezo del Ave María: primero, en to-

das las ocasiones próximas de pecado; segundo, en las tentaciones de pecar venialmente; tercero, en los actos de pereza; cuarto, para hacer frecuentes actos de amor.

San Alfonso María de Liguorio, en sus obras, lector carísimo, te dice así: "Sé devoto de la Virgen de los Dolores, y si lo eres verdaderamente, esta divina Señora te alcanzará estas gracias "de su Divino Hijo:" primero, tiempo antes de tu muerte para que hagas penitencia de tus pecados; segundo, una asistencia particular en las tribulaciones; tercero, una recompensa especial en el cielo; cuarto, un amor mucho mas tierno y compasivo hácia su dolor.

San Antonio de Padua nos ha enseñado á adorar á María, diciendo: "Dad gracias todos los días á la Virgen Santísima por los beneficios que de Ella y por Ella habeis recibido." Toma, lector carísimo, las siguientes resoluciones: primero, no pasar un día sin acordarte de tan amable Bienhechora; segundo, á fuer de agradecido, repetir muchas veces su Santísimo Nombre; tercero, emprender todas las cosas á honra y gloria suya; cuarto, para corresponder á su fidelidad y á sus bondades, levántale un altar en tu corazón, en donde la adores de continuo, y una vez cada semana le ofrecerás una obra buena, con el fin particular de honrarla.

El glorioso San Benito nos enseñó á adorar á María, mostrándonosla "poderosa contra los demonios y contra toda clase de tentaciones." Tomemos nuestros medios aptos, que nos aprovechen, y podrán ser: primero, resistir á las tentaciones por amor de María; segundo, por este mismo amor, hacer lo contrario de la tentación; tercero, dirigir á este fin algunas oraciones especiales; cuarto, hacer algun ayuno y dar alguna limosna.

El venerable Berkman consideraba á María tan digna de adoración, que decía: "Acostumbraos á no tomar parte en ninguna conversacion ó sociedad, sin hablar alguna vez de María."

Para imitarlo, obrarás así: primero, leer algun libro que te diga lo que es la Santísima Virgen y sus privilegios y gracias; segundo, enterarse de alguno de los mas auténticos y principales milagros de conversiones y curaciones; tercero, referirlo á los niños y á los súbditos; cuarto, á su tiempo, hablarlo tambien con los iguales y superiores.

San Bernardo, para mostrar á todos los cristianos cuánto adoraba él á María, nos ha dicho: "Tomad el nombre de María como una defensa inespugnable contra todos vuestros enemigos visibles é invisibles." Imitaremos al santo: primero, no entregándonos al sueño sin antes haber invocado el nombre de María; segundo, no salir de casa sin fortificarse con el nombre de María; tercero, añadirle un tierno recuerdo de sus dolores; cuarto, cumplir los deberes, repitiendo interiormente ¡María! ¡María! ¡María!

¡Oh Inmaculada y divina María! haz que ejecute con el afecto debido todas las prácticas de devocion que se encuentran en esta obrita; haz que las practiquen sus lectores todos los dias con nuevo fervor, y haz que todos juntos, llenos de verdadera caridad, ofrezcamos todo ese mérito para la conversion de los protestantes. Son, á la verdad, del todo infelices, porque continuando en su error, se condenarán sin remision, y sin remision serán condenados por Jesucristo nuestro Señor, como perversos detractores de su Madre; y así les sucederá, tanto si creen, como si no creen. ¡Cuán dignos de lástima son los pobrecitos!

52. *Adoracion práctica de los devotos de María.*—Lector carísimo, era práctica de San Bernardino de Sena, honrar las fiestas de la Virgen Santísima, por medio de acciones que le recordasen todos los dias de su vida, las glorias y bondad de María. A imitacion suya, resuelve: primero, instruirte sobre los misterios de cada festividad; segundo, reducir á la práctica la virtud que mas brilla en ella; tercero, imponerte una privacion

en sus vigiliias; cuarto, unirte en el espíritu con que obraria la Santísima Virgen María.

Es de tal suerte voluntad de Maria ser honrada y adorada de los cristianos, que aconsejó á Santa Brígida lo siguiente: *Haz de manera que tus hijos lo sean igualmente míos.* Esta práctica, que es completamente agradable á María, la pondrás en práctica, lector carísimo: primero, empleando todo tu esmero en aumentar los siervos de María; segundo, procurando hacerlo principalmente con los niños; tercero, rogando de un modo especial en favor de las benditas almas del purgatorio; cuarto, trabajando con todas tus fuerzas para la conversion de los pecadores por medio de María, aunque sea á costa de la misma vida.

Pocas cosas han sido tan comunes entre los devotos de María, como ayunar en los sábados y vigiliias de sus festividades; saludar á María tres veces al dia con la oracion del "Angelus," y rezarle la "Corona" ó el "Rosario;" *tal fué la devocion de casi todos los santos, y especialmente de San Carlos Borromeo.* Imítalo tú tambien: primero, rezando todos los dias el *Rosario* con tu familia; segundo, rezando el *Angelus*, del modo que pudieres, aunque sea todo andando por la calle; tercero, haciendo un ayuno cada semana, ó al menos en la vigilia de las fiestas principales; cuarto, alegrándote de corazon en las perfecciones, glorias y privilegios de la Santísima Virgen María.

San Camilo de Lelis no cesaba de recomendar á sus súbditos estas dos cosas: *Repetid á menudo el santo nombre de María, y hacedlo repetir principalmente á los moribundos;* él lo practicaba, y con esto experimentó los mas dulces consuelos en vida, y de un modo especial en la hora de la muerte. Y el B. Herman, que se complacia en repetir mil veces ¡María! ¡María! ¡María! decia: "que mientras repetia este nombre, le parecia que estaba recogiendo, pero con un divino consuelo, los deliciosos

“frutos del dulce nombre de María; y que todas las flores y perfumes le embalsamaban el aire que respiraba al decir ¡María! ¡María! ¡María!” Toma, lector carísimo, las siguientes prácticas: primero, pronunciar en vida el nombre de María, para pronunciarlo con fervor en la hora de la muerte; segundo, al pronunciarlo, creer que el alma descansa de sus trabajos y olvida las amarguras; tercero, pronunciarlo aunque nos parezca que lo hacemos maquinalmente; cuarto, antes del nombre del María, pronunciar el de Jesús y después del de María, añadir el de José, diciendo: Jesús, José y María, yo os doy el corazón y el alma mía.

San Cirilo, Patriarca de Alejandría, decía á los cristianos: “Haceos un deber de invocar frecuentemente á María bajo el augusto nombre de Madre de Dios, ya porque en fuerza de él toma parte en la economía de Dios en orden á nuestra salvación, ya también porque la Virgen no se niega á conceder el beneficio que se le pida, fundado en esta dignidad divina.” Resuélvete, pues, como Santa Clara: primero, á rezar todos los días con fervor, un gran número de Ave Marías, para que tú y los que dependen de tí, sean hijos de María; segundo, meditar con San Cirilo en estas palabras: *Santa María Madre de Dios*; tercero, pedir á María, como San Buenaventura, que como Madre de Dios, mande á las potestades del infierno que no nos causen el menor daño, y que los ángeles buenos nos protejan; cuarto, á imitación de Santo Domingo, extender la devoción á María, fundándonos especialmente en que Ella es la Madre de Dios; quinto, ejercitarse con Santa Coleta en los Dolores de María, ya que fueron infinitos, como su dignidad y santidad fueron infinitas.

53. *Adoración práctica de los devotos de María.*—Bueno es, lector carísimo, invocar á María en todos los apuros en que uno se encuentra y principalmente en los peligros del alma, pero á la invocación es necesario añadir la imitación de sus virtudes,

como lo hicieron singularmente San Agustín, San Juan Damasceno, San Buenaventura, San Bernardo, Santo Domingo y muchos otros: procura, pues, tomarla por modelo de su conducta é imitarla en cuanto te sea posible, procurando hacer muchos actos de las virtudes más queridas de la Virgen María: primero, de fe viva, de esperanza sincera y de amor ardiente hácia Dios; segundo, de humildad, de paciencia en los trabajos y de caridad para con los hombres; tercero, de piedad, modestia y castidad; cuarto, de recogimiento, obediencia y amor á la pobreza.

San Estanislao de Kostka “adoraba á María todos los días “con tanto mayor afecto, cuanto que le ofrecía una lindísima “corona de flores espirituales, es decir, compuesta de actos de “mortificación que el santo hacía en su honor;” práctica santa llevada á cabo por los verdaderos devotos de María, porque están bien convencidos de que no se le puede ofrecer un don más agradable que el de la propia mortificación. En consecuencia, resuélvete á ofrecerle: primero, una corona de amor haciendo actos positivos de afecto; segundo, ofrecerle una corona de confianza, pidiéndole su bendición maternal, por la mañana al levantarte y por la noche al acostarte; tercero, ofrecerle una corona de cariño práctico, besando y apretando sobre el corazón el rosario, ó una imagen de María; cuarto, ofrecerle una corona de pecadores convertidos, y de tibios ya fervorosos, ganados con las santas industrias del celo de la salud de las almas.

San Eloy, para poder hacer muy rápidos progresos en la virtud, “tomó la excelente práctica de consagrarse á María, haciendo una novena en honor suyo, continuó tan piadoso en su “vida, que recogió de ella los frutos más colmados y sabrosos;” así lo han practicado otros muchos santos. Tú, lector carísimo, procura imitarlos: primero, haciendo las novenas de las princi-

pales fiestas de María, como las de la Concepcion, Nacimiento, etc.; segundo, haciendo en las iglesias que le están consagradas ó en el lugar en que sintieres mas devocion; tercero, pidiéndole en ellas la pureza propia de tu estado; cuarto, haciendo voto de castidad por algun tiempo, en caso de que puedas hacerlo, como lo han practicado multitud de santos y santas.

San Francisco de Sales, uno de los medios que miró como mas á propósito para la santificacion de las almas, "fué hacer "entrar á los fieles en las congregaciones de María." Y San Carlos Borromeo "aconseja á los confesores que muevan á los "penitentes para alistarse en ellas, para que logren de este modo "su salvacion y aun su perfeccion." Para que, lector carísimo, lo observes coforme al parecer de tan grandes santos, resuélvete á imitar de un modo especialísimo al Señor San José, el cual fué el primero que honró, reverenció y adoró á la Santísima Virgen María, para cuyo fin practicarás: primero, á alistarte al menos en una de las congregaciones y cumplir sus deberes con exactitud; segundo, en caso de que no la hubiere, juntamente con algunos vecinos de mas piedad y de acuerdo con el señor cura de la parroquia, procurar el establecimiento de algunas de dichas congregaciones; tercero, ofrecerse á sufrir, porque el diablo trabajará mucho para que no lo logres; pero si eres constante y confías en María, lo alcanzarás; cuarto, procurar introducir en ellas principalmente á los jóvenes, haciéndoles beber poco á poco el néctar de la devocion á María; quinto hablarles que la invoquen con frecuencia, que sean fieles en rezarle las devociones y que le pidan la perseverancia final que es una buena y santa muerte.

54. *Adoracion práctica de los devotos de María.*—La Santa Escritura, hablándonos de María, nos dice: "que el que la invocare logrará la vida eterna;" sentencia admirable que se ha cumplido en muchos santos, y especialmente se cumplió en el

devoto de María, el Padre Salmeron, que murió exclamando: "al paraíso, al paraíso: bendito sea el tiempo que os he servido "¡oh tierna Madre mia! ¡benditos sean los sermones, las fatigas, "y cuanto he pensado en vuestra honra ¡oh Madre mia!" Para que lleguemos un dia al cielo, nos determinaremos: primero, á invocar todos los dias á María, para tener una buena y santa muerte; segundo, tener por cierto estas últimas palabras que dijo la Santísima Virgen María á San Juan de Dios: "Yo jamas "abandonaré en su última hora á los devotos que me invocaren "durante su vida;" tercero, practicar en honor suyo las obras de misericordia, como son, visitar á los enfermos, y rogar por los pecadores; cuarto, meditar en la grande gloria de los devotos de María.

A todos es bien conocido el amor, afecto extraordinario y veneracion que profesaba San Juan Damasceno á las imágenes de la Santísima Virgen, cómo le fué cortada una mano, y el milagro que le hizo la Santísima Virgen María, tornándosela buena y sana; estos prodigios han de hacerte tomar los medios siguientes: primero, hacerte un deber de contribuir al adorno de los templos de María; segundo como hizo Santa Juana de Valois, reina de Francia, trabajar con tus propias manos para realzar el esplendor del culto; tercero, procurar alguna imagen ó pintura de la Virgen María; cuarto, dirigirla siempre las mas humildes súplicas para que nos dé el consuelo de verla adorada y ensalzada por una multitud siempre creciente de sus devotos.

Era máxima de San Francisco Javier "tener una tierna devocion á la Inmaculada Concepcion de María: y en las tentaciones impuras invocábala como Inmaculada; por este medio "obró innumerables prodigios, bautizó once reyes y convirtió "un millon de infieles." Sirvámonos de este medio tan poderoso que por voluntad de María obra tan eficazmente en nuestras